

## • Prólogo •



## Acerca del personalismo comunitario

• **Mauricio Beuchot** •

UNAM, México

### Introducción

Como un homenaje a mi amigo Carlos Díaz, en estas líneas me complace exponer un tema que él ha estudiado mucho: el personalismo comunitario. Lo ha revisado desde diversos ángulos y a partir del pensamiento de varios autores. Pero yo solamente me centraré en el principal, un filósofo a quien nuestro homenajeado ha consagrado no pocos esfuerzos interpretativos: Emmanuel Mounier. Ciertamente, ha habido otros pensadores personalistas; pero él es el más connotado. Primordialmente, me apoyaré en la interpretación que Carlos Díaz ha hecho de sus ideas y aludiré lo que éste ha agregado como aportación personal suya. Después trataré de añadir mi visión del personalismo comunitario, cosa que he compartido con Díaz en varias conversaciones.

Creo que el mejor homenaje es el diálogo y, además, el continuar pensamientos, retomar ideas y tesis para desarrollarlas, para añadir algo de la propia cosecha. Por eso he pensado en rendir tributo a mi amigo Carlos Díaz dando un reporte de lo que he avanzado a partir de lo que él me ha dado, que fue el contacto con esta corriente y este pensador.

## Trayectoria heroica

Emmanuel Mounier nació en Grenoble, Francia, en 1905.<sup>1</sup> Allí realizó sus primeros estudios y el bachillerato, e incluso cursó en su universidad dos años de medicina, cambiándose después a filosofía. La estudió de 1924 a 1927, con Jacques Chevalier, quien lo introdujo a la filosofía de Bergson y al tomismo. Terminó la carrera en la Sorbona de París y ese año obtuvo el diploma con una memoria de título *El conflicto entre antropocentrismo y teocentrismo en la filosofía de Descartes*. Ya empezaba su preocupación por el ser humano. En 1928, gana una cátedra en el liceo de Saint-Omer y una beca para hacer el doctorado. Chevalier le sugiere que trabaje a Fray Juan de los Angeles, místico franciscano español. Pero él, además de ese tema, inscribe otro: la personalidad. Con ello, se concreta más su interés por el personalismo. En abril de 1930 viajó por España recogiendo materiales sobre la mística. En mayo, dio una conferencia sobre Péguy [a quien admiraba por su inconformismo] en la Universidad de Salamanca. Su amigo Jacques Maritain le aconsejó dejar la mística española y estudiar a Péguy. Así, escribió un libro sobre este pensador en coautoría con Georges Izard y Marcel Péguy.

El año 1931 es de preparación de un movimiento y una revista que llevará el nombre de *Esprit*. Se hacen reuniones, en casa de Maritain, con intelectuales connotados, tales como Gabriel Marcel, Jean Danielou, Charles du Bos, Nikolái Berdiáyev y Jean Guitton, entre otros. En 1932 se funda la revista, que se iba a llamar *Materia*, y acabó llamándose *Espíritu*.<sup>2</sup> En el primer número, escriben Mounier, Berdiaev, J. Lacroix, Denis de Rougemont y otros más. La revista comenzó unida al movimiento Troisième Force, por lo que Izard fue el redactor en jefe. Pero, en 1933, la revista se separa de ese movimiento y anunció a Mounier como único director. En 1934, salió un número especial sobre una revolución personalista al tiempo que el movimiento se enfrentaba, mediante fuertes críticas, contra el fascismo.

Mounier, en 1935, se casó con la belga Paulette Leclercq, con quien tendría tres hijas, y da clases en el Liceo Francés de Bruselas. Publica un libro sobre la revolución personalista y comunitaria. En 1936, salen otros dos libros suyos: uno sobre la propiedad capitalista y la propiedad humanista, y otro que es el manifiesto al servicio del personalismo. Ese año, en la revista *Esprit*, salen artículos sobre la guerra española, en contra del fascismo. En 1937, publican ensayos contra el bombardeo de Guernica y sobre anarquismo, per-

1 Sigo aquí a Feliciano Blázquez Carmona. *Mounier (1905-1950)* (Madrid, Eds. del Orto, 1997), 8-10 y a Carlos Díaz, *Mounier y la identidad cristiana* (México, IMDOSOC, 1996, 2a. ed.), pp. 141-185.

2 Carlos Díaz: *Mounier y la identidad cristiana* (México: Instituto Mexicano de la Doctrina Social Cristiana, 1996), pp. 39 ss. y 142.

sonalismo y sindicalismo. El personalismo se colocaba como una tercera vía entre la derecha y la izquierda: ni de una ni de otra.<sup>3</sup>

En 1939, Mounier sirve con los cazadores alpinos como soldado de servicios auxiliares. P.A. Touchard lo supe en la dirección de *Esprit*. En 1940, cae prisionero de los nazis, es desmovilizado y vive con su familia en Lyon. Retoma la dirección de la revista, la cual es prohibida al año siguiente por el gobierno de Vichy. Da clases en el colegio de los Lazaristas (Lyon) y en la Escuela de Robin (Vienne). En enero de 1942 es encarcelado en Clermont-Ferrand, acusado de pertenecer a la dirigencia del movimiento *Combat*, pero, tras una huelga de hambre, en octubre fue juzgado y absuelto.<sup>4</sup> En 1943 se instala en Dreulefit (Drôme). Escribe sobre el afrontamiento cristiano y sobre el carácter. A fines de 1944, se reabre la revista *Esprit* y se muda a Châtenay.

Después de la guerra, publica más libros: en 1946, sobre la libertad condicionada; en 1947, publica sobre el existencialismo, el personalismo y otros asuntos. Lo mismo en 1949 y en 1950. Pero en marzo de ese último año, murió de un infarto.

De entre sus obras, cabe destacar: *La pensée de Charles Péguy* (1930, con G. Izard y M. Péguy); *Révolution personaliste et communautaire* (1935); *De la propriété capitaliste à la propriété humaine* (1936); *Manifeste au service du personalisme* (1936); *Pacifistes ou bellicistes?* (1939); *L'affrontement chrétien* (1944); *Traité du caractère* (1946); *Liberté sous conditions* (1946); *Introduction aux existentialismes* (1947); *Qu'est-ce que le personalisme* (1947); *L'éveil de l'Afrique noire* (1947); *La petite peur du XXe siècle* (1949); *Le personalisme* (1949); *Feu la chrétienté* (1950); *Les certitudes difficiles* (1951) y *L'espoir des désespérés* (1953).

#### Exposición del personalismo comunitario

Mounier no podía ser como los filósofos de la Sorbona, pedantes y sin compromiso con la sociedad. Él tenía que hacer algo por los demás, orientar su teoría hacia la praxis. Por eso se dice que hizo una “metafísica de la acción”.<sup>5</sup> Buscaba lo concreto, como se ve en su primer artículo, sobre Maine de Biran (1927). Quiere salvar al hombre, del “desorden establecido”,<sup>6</sup> transformar la

3 Carlos Díaz: *Mounier y la identidad cristiana* (México: Instituto Mexicano de la Doctrina Social Cristiana, 1996) pp. 56.

4 Carlos Díaz: *Mounier y la identidad cristiana* (México: Instituto Mexicano de la Doctrina Social Cristiana, 1996) pp. 89-90

5 Feliciano Blázquez Carmona. *Mounier (1905-1950)* (Madrid, Eds. del Orto, 1997), pp. 19 ss.

6 Agustín Domingo Moratalla, *Un humanismo del siglo XX: el personalismo* (Madrid: Cincel, 1985) p. 86.

realidad, no sólo interpretarla. Admiraba a Lacroix y a Péguy. Al primero, por su conexión de la filosofía con la vida y, al postrero, por la conexión con la acción militante. Quería sacar a la sociedad y la cultura hacia un “nuevo renacimiento”.<sup>7</sup> Por eso abandonó la carrera académica y se dedicó a promover una revolución, la personalista. La filosofía no es torre de marfil sino instrumento de acción. A la civilización capitalista, tan cruel y despersonalizante, le opone el personalismo, una nueva civilización.

Ve el personalismo como producto de la gran crisis económica de 1929<sup>8</sup> y de la Segunda Guerra Mundial. Aquella crisis hizo ver la agonía del bienestar y a interesarse por las revoluciones que se daban (sobre todo la rusa). Combatió el fascismo y se enfrentó tanto al capitalismo como al comunismo, buscando otra alternativa. Había que superar el materialismo y el angelismo, el individualismo y el gregarismo, con algo más humano: el personalismo. El primer Renacimiento resarcía el personalismo, pero faltaba un Renacimiento comunitario. Iba contra la derecha y la izquierda. Asimismo, quería separar religión y política, es decir, que la política no se sirviera de la religión ni a la inversa. La primacía la tiene lo espiritual y a él se subordina lo político. *Esprit* no quiso ser revista católica, sino ecuménica, abierta. En ella escribieron pensadores distintos, como Ricoeur, protestante, y hubo *Amigos de Esprit*, como Merleau-Ponty, que luego iría al Partido Comunista y después lo abandonaría. Mounier llegó a decir que sus mejores amigos eran increyentes.<sup>9</sup> Sin embargo, rechazaba las proclamas ateas y los ataques contra la Iglesia. Con todo, también rechazó el confesionalismo religioso. Aclaró siempre que su personalismo no era una posición política, sino espiritual, de pensamiento. Así, los integristas católicos lo vieron como “progresista” y condescendiente con el marxismo, y los de izquierda lo vieron como tibio. No comprendían que tenía una postura trans-política. Se centraba en el testimonio, más que en el éxito oportunista.

Era una especie de profetismo. Había una cristiandad difunta y otra nueva, por nacer. El desorden establecido es el del egoísmo, el de los pocos ricos a costa de la miseria de muchos. Está aposentado en la sociedad burguesa, que adora al dinero y es injusta. Endiosa la técnica y promueve el absurdo, dice con gran clarividencia. Esa civilización “cristiana” debe dar paso a otra, nueva, verdaderamente tal, y para ello pasar de la propiedad capitalista a una propiedad más humana. Hay que redimir desde la base las instituciones, que están podridas.

7 Agustín Domingo Moratalla, *Un humanismo del siglo XX: el personalismo* (Madrid: Cincel, 1985) p. 109.

8 Agustín Domingo Moratalla, *Un humanismo del siglo XX: el personalismo* (Madrid: Cincel, 1985) p. 85.

9 Carlos Díaz: *Mounier y la identidad cristiana* (México: Instituto Mexicano de la Doctrina Social Cristiana, 1996) p. 41.

Contra el desorden establecido e instigado por Péguy, Mounier se levanta y efectúa una revolución personalista y comunitaria. Es revolución en un sentido no violento, sino de resistencia. Ante las críticas de Françoise Mauriac, en el sentido de que eran tibios, Mounier respondió que su revolución consiste en vigilar y denunciar los errores y las injusticias. Hay que cambiar el corazón del hombre y las relaciones que mantiene con los otros. Es personalista en el sentido de personal, es decir, cambio moral. Comienza tomando conciencia del desorden y de la culpa de todos en él. Pretende restaurar los valores de una comunidad fraternal. Con todo, cada vez se hizo más activista; sobre todo, adherido al movimiento obrero. Era una rebelión de la inteligencia, que quería iluminar la acción política. Pero también fue una revolución comunitaria y, por ello, estructural. Rompía con el orden o desorden establecido. Tenía que afectar a la institución familiar donde la mujer y los niños son personas (y, por tanto, no deben verse como sumisos), a la educación (tan cientificista), a la cultura (tan abandonada), a la economía capitalista (inhumana, centrada en la ganancia), a la sociedad política (dándole sentido comunitario), a la situación del cristianismo (dándole vida con el testimonio), a la comunidad internacional (con su engaño armamentista) y al pueblo (que es el que hará la revolución, no de clases, pues el pueblo es una sola clase).

La palabra *personalismo* no le satisfizo y le añadió el epíteto *comunitario*. Con ello reconoce que puede haber varios personalismos. El suyo se afina en el hombre concreto; lejos de los esencialismos, da prioridad a los existentes. El hombre es un ser encarnado en el mundo. Es cuerpo y espíritu, de manera plena.<sup>10</sup> Ni racionalismo ni empirismo, ni materialismo ni espiritualismo. Es una suerte de existencialismo, pues se centra en la persona, que es el existente; se relaciona con el ser y con los otros. Se da primacía al existente, al sujeto, pero alguien concreto. La persona es la plenitud de la existencia, lo más digno que hay. Tanto la mía como la del otro (que, a diferencia de Sartre, no es el infierno, sino presencia para el diálogo). Por eso el personalismo no es un sistema, sino una filosofía, es más una actitud y una aventura.<sup>11</sup> La persona no es propiamente definible, porque no es un objeto. Sólo se puede describir la vida personal, sus modos y caminos. Pero admite que es un ser espiritual, con subsistencia propia con valores que continuamente adopta y renueva, con una vocación creadora.<sup>12</sup> Afirma su valor absoluto; la persona nunca puede ser tomada como parte (de la familia, de la clase, del Estado...), pero tampoco se reduce al individuo (biológico o jurídico). El individuo es

10 Agustín Domingo Moratalla, *Un humanismo del siglo XX: el personalismo* (Madrid: Cincel, 1985) p. 111.

11 Agustín Domingo Moratalla, *Un humanismo del siglo XX: el personalismo* (Madrid: Cincel, 1985) p. 95.

12 Agustín Domingo Moratalla, *Un humanismo del siglo XX: el personalismo* (Madrid: Cincel, 1985) pp. 97-100.

distinto de la persona:<sup>13</sup> el individuo sólo es la persona en la vida superficial; por eso, el individualismo es otra cosa, promueve el egoísmo y la agresividad. Es falta de comunión: es soledad.

El universo de la persona se constituye por algunos actos de la misma: salir de sí, para comunicarse y ponerse a disposición de los demás; comprender, es decir, ponerse en el lugar del otro; asumir solidariamente la condición de los otros; dar con generosidad y gratuidad, y la fidelidad creadora (en el sentido de Marcel). Así, la comunicación es fundamental;<sup>14</sup> hay que hacer no un agregado, sino una “persona de personas”. Vivimos con los otros, con otras personas, y tenemos que ver al otro como prójimo, no como infierno. La persona es intencionalidad, sale hacia los otros. Pero también es interioridad, recogimiento; es decir, es libre, pero tiene una libertad condicionada: es libertad pero también responsabilidad, compromiso;<sup>15</sup> es singularidad pero también fidelidad; es inmanencia pero, sobre todo, trascendencia. La libertad absoluta es un mito, está limitada por la situación. Mounier señala como enemigos de la persona a las técnicas masivas que envilecen al hombre; al cientificismo, por su objetivismo, que mina al sujeto; al capitalismo, por su egoísmo; al fascismo, que es dictatorial; y al marxismo, cuyo materialismo es como el capitalista y cuyo comunismo lo tiraniza.

De hecho, Mounier presenta una utopía, no en el sentido del socialismo utópico, sino en el de un proyecto sustentable, que trata de ir más allá de lo dado. Es su rebelión contra lo establecido, que en lugar de orden ve como desorden. Por eso es un auténtico profeta, un utopista realista.<sup>16</sup>

El modelo de personalismo comunitario de Carlos Díaz

Habiendo visto los rasgos principales del personalismo comunitario de Mounier, añadiré algunos desarrollos que hace Carlos Díaz. Para ello me centraré en un libro suyo que me ha parecido capital: *¿Qué es el personalismo comunitario?*, de 2002. En esa obra trata de ir más allá del existencialismo; es decir, de replantear el existencialismo mediante una óptica fincada en un personalismo que corrija las deficiencias de esa otra corriente, que a veces se inclinó demasiado al individuo, a un cierto egoísmo narcisista y un pesimismo nihilista.<sup>17</sup> Así, desde el personalismo, será posible un existencialismo purificado.

13 Feliciano Blázquez: *Mounier*, p. 51.

14 Agustín Domingo Moratalla, *Un humanismo del siglo XX: el personalismo* (Madrid: Cincel, 1985) pp. 102-103 y 113-114.

15 Agustín Domingo Moratalla, *Un humanismo del siglo XX: el personalismo* (Madrid: Cincel, 1985) pp. 116-117.

16 Carlos Díaz: *Mounier y la identidad cristiana* (México: Instituto Mexicano de la Doctrina Social Cristiana, 1996) pp. 113 ss.

17 Carlos Díaz: *¿Qué es el personalismo comunitario?* (Ed. Fundación Mounier, Madrid 2002), p. 32.



También recoge las definiciones de la tradición personalista, como sustancia, subsistencia e hipóstasis,<sup>18</sup> para que no se quede en pura relación, como a veces han querido dejarla el existencialismo y la posmodernidad. Pero hay que leer las definiciones clásicas con crítica justa, para evitar el esencialismo en que los manuales las dejaban y hacerlas más existenciales.

Díaz prefiere la idea de substantividad, característica de Zubiri. Lo que me parece aún mejor es que conjunta los dos atributos de la persona, definiéndola, a su vez, como *subsistencia relacional*.<sup>19</sup> Es decir, resalta el carácter relacional de la persona, ya que no se puede negar que lo más propio de ella es su relación interpersonal, pero lo hace sin negar el carácter sustantivo del ser humano. El aristotelismo-tomismo decía que la relación era la más frágil de las categorías. Díaz parece recordarlo y reconoce la fragilidad de la relación yo-tú, pero es una debilidad compartida, lo cual hace que tenga cierto sustento, y hasta fuerza.<sup>20</sup> La fuerza le viene de la confianza mutua, de la vinculación confiada, que da firmeza a ese vínculo entre las personas. Así se construye el yo, de manera anticipada; pero, sobre todo, por la imagen que nos devuelve el tú, de nosotros mismos; y, sobre todo, por la imagen de Dios, el cual, con su mirada, se encarga de dar solidez a lo que es frágil, humano.<sup>21</sup>

Continuando con la conjunción de subsistencia y relación en la persona, Carlos Díaz avanza hasta decir que la persona es amorosa relación subsistente.<sup>22</sup> Esto parecería chocante: una relación que tenga subsistencia suena a platonismo; pero hay que entenderla bien: la persona es un llamado, una vocación vocativa; asimismo, es respuesta acogedora. Acoge regalándose, porque sólo se tiene lo que se da. Tal es el secreto del amor. Además, implica agradecimiento y perdón, hacia los que no dan ni absuelven. El amor es don, y lo que da es la vida eterna, como vida entera, lo cual nos recuerda lo de Marcel, que amar es desear que el otro no muera. “El amor es el nombre de la persona”, dice Carlos Díaz citando a Santo Tomás.<sup>23</sup> Así, en lugar de lo que decía Descartes: *Pienso, luego existo*, hay que preferir: *Soy amado, luego existo*. El amor es el que nos da vida, desde que nacemos hasta que morimos.

Por ser relación subsistente y amorosa, la persona está abierta a Quien es su fundamento. El ser humano es indescriptible para Díaz, porque está más allá de su entorno y, por lo mismo, el cosmos es para el hombre, y el cosmos y el hombre son para Dios. Por otra parte, el ser humano posee es: intimidad,

18 Carlos Díaz: *¿Qué es el personalismo comunitario?*, pp. 55 ss.

19 Carlos Díaz: *¿Qué es el personalismo comunitario?*, pp. 81 ss.

20 Carlos Díaz: *¿Qué es el personalismo comunitario?*, p. 84.

21 Carlos Díaz: *¿Qué es el personalismo comunitario?*, pp. 92-93.

22 Carlos Díaz: *¿Qué es el personalismo comunitario?*, p. 95.

23 Carlos Díaz: *¿Qué es el personalismo comunitario?*, p. 102.

conversión íntima, afrontamiento, libertad y dignidad.<sup>24</sup> Tales las características, ya las atribuía Mounier. Pero nuestro autor añade varias características que asignaba Zubiri a la persona: es animal de realidades, es animal autobiográfico (de su propia realidad), es animal corpóreo de inteligencia sentiente. La corporeidad lo ata a la tierra, pero no quiere estar tan separada, como en los griegos, sino unida, como en los hebreos. Y es, además, inteligencia sentiente, indicando con ello que no es por un lado sensación y por otra intelección, sino que es intelección sentiente a un tiempo.<sup>25</sup>

Por otra parte, el hombre es animal sociable. Pero no como individuo gregario, sino como persona comunitaria. Eso evita el individualismo a favor de personalismo. Se pasa del yo y el tú al nosotros comunitario. Estamos en el grupo y en los grupos gracias al amor. Es, además, un animal libre, pero tiene una libertad moral, es decir, con responsabilidad.<sup>26</sup> El ser animal moral lo hace responsable; es decir, da una justa respuesta comunitaria a la otra persona. Así, se concatena la tríada *valor-deber-virtud*, ya que el valor engendra el deber moral y la virtud es la que lo pone en práctica, lo cumple o lo realiza. Sobre todo, querer el deber es lo que lo vuelve más cumplible, además de que se ejercita el coraje y esto va forjando el carácter. Pero no se pone la fortaleza en el creerse fuerte, sino en el sentirse amado. Asimismo, el hombre es un animal felicitario, porque busca la felicidad, es el fin de su vida, pero ésta se consigue mediante la virtud.<sup>27</sup>

No se puede dejar de apuntar que la persona es una realidad valiosa por excelencia, y así lo recoge Díaz, en el más puro personalismo. En seguimiento de Kant, recoge una de las formulaciones del imperativo categórico: la persona es valor absoluto, nunca relativo, es decir, es fin en sí mismo, nunca medio.<sup>28</sup> El personalismo comunitario tiene, desde Mounier, la captación de la persona como ser espiritual, por lo mismo dotado de una vocación de eternidad, lo cual hace que esté polarizado hacia Dios. Por eso hay en él una apertura a la ultimidad, a saber, el hombre es final de sí mismo. Esto quiere decir que no se puede afirmar a Dios sin afirmar al hombre ni viceversa. Hay un humanismo teísta, en contra de la pretensión aquella de que sólo podría haber humanismo si era ateo. Dios es el sentido pleno de la persona. Y es que Dios es amor, y sólo desde el amor absoluto queda absolutamente fundada la dignidad de la persona.<sup>29</sup>

24 Carlos Díaz: *¿Qué es el personalismo comunitario?*, pp. 111-112.

25 Carlos Díaz: *¿Qué es el personalismo comunitario?*, p. 119.

26 Carlos Díaz: *¿Qué es el personalismo comunitario?*, pp. 125 ss.

27 Carlos Díaz: *¿Qué es el personalismo comunitario?*, p. 132.

28 Carlos Díaz: *¿Qué es el personalismo comunitario?*, p. 133.

29 Carlos Díaz: *¿Qué es el personalismo comunitario?*, p. 140.

Hay, finalmente, algunas características que definen lo que Carlos Díaz quiere que sea el personalismo comunitario.<sup>30</sup> Se desea que la persona sea un fin en sí, como ya decía Kant. Ha de tener vida interior, es decir, que sea capaz de reflexionar sobre sí mismo, en soledad. Eso prepara para el diálogo fecundo. Se pide que tenga pasión por la sabiduría. Eso le dará espíritu de conversión. Tiene que estar a favor de la vida, pero con un ecologismo humanista (sin terracentrismo ni zoologismo). Ha de actuar desde la libertad, pero con esperanza. Eso hará que sea capaz de corrección fraterna, que no se cierre a las críticas; que sea, incluso capaz de autocrítica. Tal es la condición para una educación adecuada, en la línea de la amistad. Tendrá, así, una ética del testimonio. No se fijará en el tener, sino en el ser. Profesará una izquierda mística, es decir, la auténtica tradición de ésta, contraria al materialismo del capitalismo, pero sin el materialismo del marxismo. Irá corriente arriba, pues muchos se oponen a este personalismo comunitario y lo ven como ingenuo y utópico. Tendrá una presencia más de testimonio que de éxito. Buscará el encuentro antes que el rechazo. Sostendrá la no violencia subversiva frente al mal. Preferirá un estado mínimo, para dejar más amplitud a la ciudadanía o sociedad civil; con un federalismo solidario y una mística del Sur. Tendrá memoria histórica, sobre todo para no traicionar sus orígenes. De acuerdo con ello, afirmará el Absoluto-Dios, presencializado en la vida humana. Vivirá en la gratuidad, lo que le dará generosidad. Pero sabrá descansar para cansarse mejor. Y, finalmente, admitirá al hermano humor.

Es, en verdad, muy amplio y completo el panorama descriptivo de la persona humana y del personalismo comunitario que ha hecho Carlos Díaz. Por eso únicamente deseo añadir algunas consideraciones que pretenden redondearlo.

#### Hacia un personalismo comunitario analógico

Invitado por Carlos Díaz, publiqué, en 2004, mi libro *Antropología filosófica. Hacia un personalismo analógico-icónico*, en la Colección Persona, dirigida por él.<sup>31</sup> En dicha obra, traté de aportar a la corriente personalista los conceptos de analogía e iconicidad, que trataré de explicar a continuación.

La analogía es una forma de significación y de predicación que se coloca entre la univocidad y la equívocidad. La significación unívoca es completamente igual para todos los significados de una expresión; la significación

30 Carlos Díaz: *¿Qué es el personalismo comunitario?*, pp. 143-155

31 Mauricio Beuchot, *Antropología filosófica. Hacia un personalismo analógico-icónico* (Madrid, Fundación Emanuel Mounier, 2004). Hay una nueva edición en México, publicada por la Universidad Anáhuac Sur en 2015.

equivoca es totalmente diferente para todos los significados de una expresión; y la significación analógica es en parte igual y en parte diferente para sus significados. Por ejemplo, “hombre” se aplica de modo idéntico a todos los seres humanos; “gato” se aplica de modo totalmente diferente al animal doméstico, a la herramienta, al juego y a la persona servil; y “sano” se aplica de modo en parte igual y en parte distinto al organismo, al alimento, al medicamento y a la orina. Por lo demás, la analogía tiene tres clases principales: analogía de atribución, como el ejemplo que usamos, “sano”; analogía de proporcionalidad propia, como en “el instinto es al animal lo que la razón al hombre”; y analogía de proporcionalidad impropia o metafórica, por la cual entendemos la metáfora “el prado ríe”, haciendo la siguiente proporción; “las flores son al prado lo que la risa al hombre”.<sup>32</sup>

Por lo demás, la semiótica moderna, a partir de Charles S. Peirce, ha hecho coincidir la analogía con la iconicidad, con el signo icónico. En efecto, Peirce divide el signo en tres: índice, símbolo e ícono. El primero es un signo natural, como la huella en el lodo, que indica el paso de un animal (es unívoco); el segundo es el signo artificial o cultural, como el lenguaje (es equivoco, porque hay varios idiomas); y el tercero es un signo en parte natural y en parte cultural, como una bandera, pues capto sus cualidades de color, pero siempre en un marco cultural. Además, divide el ícono en tres: imagen, diagrama y metáfora. La primera tiende a la univocidad, es el polo metonímico; la segunda es intermedia, y la tercera es el polo metafórico, tiende a la equivocidad.<sup>33</sup> Como se ve, la analogía aristotélico-tomista y la iconicidad peirceana coinciden.

Pues bien, estas categorías me sirven para articular de cierta manera el personalismo. Eso me hace ver que el ser humano es icónico, es decir, en parte natural y en parte cultural. Además, es un núcleo de intencionalidades: tiene una intencionalidad cognoscitiva y otra volitiva, a la que acompaña otra emocional o afectiva, que puede ser incluso inconsciente<sup>34</sup> (es lo que rescató Brentano y aprendieron de él sus discípulos Freud y Husserl). La conjunción de la intencionalidad cognoscitiva y la volitiva producen la libertad, que es el acuerdo de inteligencia y voluntad.<sup>35</sup> La competencia analógica del hombre (como una especie de *a priori*) lo hace ver al otro como su semejante, y convivir con él, en el trabajo y el amor. En esa convivencia le ayudarán las

32 Thomas de Vio Cardinalis Caietanus, *De nominum analogia* (Roma: Institutum Angelicum, 1952), pp. 3-26.

33 Charles S. Peirce: *La ciencia de la semiótica* (Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1974) pp. 45 ss.

34 Mauricio Beuchot, *Antropología filosófica. Hacia un personalismo analógico-icónico* (Madrid, Ed. Fundación Mounier, 2004), pp. 19 ss.

35 Mauricio Beuchot, *Antropología filosófica. Hacia un personalismo analógico-icónico* (Madrid, Fundación Emanuel Mounier, 2004) pp. 29 ss.

virtudes, tales como la prudencia, la templanza, la fortaleza y la justicia, que son altamente analógicas. Además, ese carácter analógico del ser humano hace comprender el que haya tantas diferencias (y coincidencias) entre varón y mujer.<sup>36</sup> Por lo demás, la analogía nos hace ver que el ser humano es cuerpo y espíritu, en armonía, y no sólo uno u otro. Y, finalmente, lo hace abierto a la existencia de Dios, pues la conoce por analogía con las creaturas.<sup>37</sup>

Todo esto se sintetiza en una imagen muy analógica e icónica del hombre como microcosmos.<sup>38</sup> El hombre es el compendio del mundo, del macrocosmos, pues participa del mundo mineral, del vegetal, del animal y del espiritual. Por eso puede conocer todo en sí mismo. Eso muestra su alta dignidad, pero ella es para que sea responsable de las demás especies del mundo. Asimismo, es la imagen o el ícono de Dios, analogía de su creador, y por eso tiende hacia Él y no estará feliz sino hasta que descanse en Él.

#### Conclusión

He considerado como el mejor homenaje a mi amigo Carlos Díaz el diálogo con él. Por eso, después de haber expuesto el personalismo comunitario de Mounier, he añadido las aportaciones que Díaz ha hecho al mismo para pasar, después, a lo que yo creo que se le puede añadir, desde una perspectiva analógico-icónica, que es la que he adoptado para mis investigaciones.

Como se ve, nuestras averiguaciones coinciden cabalmente; solamente tienen un distinto enfoque. Tratar de aclararlo puede servir para que se enriquezcan mutuamente, que es de lo que se trata el diálogo filosófico.

---

36 Mauricio Beuchot, *Antropología filosófica. Hacia un personalismo analógico-icónico* (Madrid, Fundación Emanuel Mounier, 2004) pp. 95 ss.

37 Mauricio Beuchot, *Antropología filosófica. Hacia un personalismo analógico-icónico* (Madrid, Fundación Emanuel Mounier, 2004) pp. 87 ss.

38 Mauricio Beuchot, *Antropología filosófica. Hacia un personalismo analógico-icónico*, pp. 57 ss.

